La violencia y delincuencia en Quito han aumentado significativamente en los últimos años, afectando la calidad de vida de sus habitantes. Según datos recientes de la Policía Nacional, en el primer semestre de 2023 se registraron 1,200 delitos graves, un incremento del 15% comparado con el mismo periodo del año anterior. (Albornoz, 2022). Este aumento se refleja en un mayor número de robos, homicidios y asaltos en diferentes zonas de la ciudad. La percepción de inseguridad ha llevado a que muchos quiteños modifiquen sus rutinas diarias, evitando salir por la noche y reforzando la seguridad en sus hogares. Además, el impacto económico de la delincuencia también es considerable, afectando tanto a negocios locales como a la inversión extranjera. (Albornoz, 2022).

El aumento de la criminalidad en Quito ha causado diversos problemas que afectan gravemente a la sociedad. En 2023, los robos a mano armada subieron un 20%, mientras que los homicidios crecieron un 12% en comparación con el año previo, según la Policía Nacional (Contero, 2023). Zonas antes consideradas seguras, como La Carolina y La Mariscal, ahora experimentan una mayor incidencia de delitos, generando una sensación generalizada de inseguridad. Además, la delincuencia no solo afecta a las personas, sino que también tiene repercusiones económicas. Los negocios locales están en constante riesgo de asaltos y vandalismo, lo que puede resultar en pérdidas económicas importantes e incluso en el cierre definitivo de algunas empresas. (Basantes, 2024).

Implementar cámaras con inteligencia artificial para detectar comportamientos sospechosos en tiempo real podría ser una solución para combatir la criminalidad en Quito. Estas cámaras pueden analizar el comportamiento de las personas y alertar a las autoridades sobre posibles delitos antes de que ocurran. La instalación de estas tecnologías en zonas críticas, como La Carolina y La Mariscal, permitiría una respuesta más rápida y eficiente por parte de la policía. Además, la presencia de cámaras podría disuadir a los delincuentes, reduciendo así la incidencia de delitos violentos y robos. La inversión en tecnología de vigilancia avanzada también ayudaría a optimizar los recursos policiales, permitiendo una mejor distribución del personal en áreas de mayor necesidad